



Alma del pueblo.

Versos de

Vicente Medina.

3

AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA  
ARCHIVO

EST<sup>E</sup> 17

TAB<sup>A</sup> C

N.<sup>o</sup> 40

1900.

R. 13345

AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA

**ARCHIVO**

EST<sup>E</sup>

~~6~~

TAB<sup>A</sup>

~~F~~

N.<sup>o</sup>

~~81~~

Vicente Medina

---

Alma del pueblo

---

---

— VERSOS —



OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

AIRES MURCIANOS (*1.<sup>a</sup> serie.*)

AIRES MURCIANOS (*Biblioteca Mignón 1.<sup>a</sup> edición*)

AIRES MURCIANOS (*Mignón, 2.<sup>a</sup> edición*)

EL RENTO, drama en tres actos, (*Agotada la edición*)

¡LORENZO!... drama en un acto.

LA SOMBRA DEL HIJO, drama en tres actos.

DIRIGIRSE PARA LA ADQUISICIÓN DE EJEMPLARES:

*A las principales librerías,*

*Al autor: Mayor, 5, 3.º, Cartagena.*

---

Imp. Marcial Ventura, Duque, 6.--Cartagena

# Alma del pueblo

---

— CANTARES

— ESTROFAS

— SECTARIAS



## Lector

Este libro resume la modesta labor de mi primera época literaria. Se notarán en él, con más abundancia que en mis trabajos posteriores, desaliños y rudezas, simplicidades ó imprudentes arrebatos, tanteos de la forma, de las ideas, del género, influencia de ajenas lecturas...

La misma debilidad y ternura que siente el padre por sus hijos más desdichados, siento yo por los trabajos humildes y defectuosos que aquí doy á conocer... Me daba lástima que quedásen en la obscuridad y los publico... ¡en buena hora sea!... ¡allá los dejo ir por esos mundos, á la voluntad de Dios y de los hombres!...

VICENTE MEDINA.



CANTARES

Yo me quisiera morir  
porque el que muere descansa...  
¡yo me quisiera morir  
sin saber que tú me matas!

\*

Dicen que las palabras  
se lleva el viento...  
¡mentira! que las tuyas  
van en mi pecho.  
¡Qué ha de llevarse  
si las tengo clavadas  
como puñales!

\*

Ya no vienen cartas tuyas  
y es de muerte tu silencio;  
¡permítame Dios que tú seas  
y no tu querer, el muerto!

El ir á la guerra debe  
algo de santo encerrar,  
que lloran los que se quedan  
y cantan los que se van.

\*

Más te quiero peña dura  
que *pelusica* de caña,  
que las *pelusicas* van  
*ande* el aire las arrastra.

\*

Cuando vuelva, si es que vuelvo,  
¡Dios sabe lo que hallaré!  
Si una bala mata un hombre,  
¡el tiempo mata un querer!

¡Qué bien lava mi nena!

¡Qué ropa tiende!..

la va *ejando blanquica*

como la nieve.

*¡Páece* que el agua

al pasar por sus manos

sale más clara!

\*

No te dejo de querer,  
aunque me hayan de matar;  
que, si la muerte es seguir,  
es más muerte no llegar.

\*

El empeño de un querer  
se lleva con vida y honra;  
ó se pierde en él la vida  
ó se ganan las tres cosas.

Sin piedad mandas tus hijos  
á la guerra á que los maten...  
¡cómo se conoce Patria,  
que no eres tú quien los pare!

\*

No me importa la nieve  
de tu cabeza,  
que de nieve se cubre  
también la sierra,  
y en sus entrañas,  
á pesar de la nieve,  
corre la lava.

\*

¡Los que no creen en la dicha  
es que no han visto sus ojos  
cuando cariñosos miran!

¡Qué tristeza producen  
los barcos viejos  
que enseñan en la playa  
sus esqueletos!...  
¡Las tablas secas,  
huesos se me figuran  
sobre la arena!

\*

Aunque es raro, tén por cierto  
que mató una misma bala  
á un soldado, allá en la guerra,  
y á su madre aquí en España.

\*

No llores más por quien lloras,  
no siembres querer en peñas,  
que la simiente no agarra  
y el agua no cala en ellas.

Yo no dejo la sendica  
ni tampoco vuelvo atrás;  
de los dos que la seguimos,  
quien no caiga llegará.

\*

¡Ingrata, mejor que tú  
paga el cariño la tierra;  
siembro en ella y cojo flores...  
siembro en tí y recojo penas!

\*

Cariñico que empezó  
en un Domingo de Ramos,  
¡quién había de pensar  
que acabara en Viernes Santol

Cuando me dijeron  
que ella me quería,  
¡qué miedo me daba tener que mirarla  
por si era mentira!

\*

Para mis penicas tengo  
consuelico de esperanzas,  
que he visto, mirando al río,  
que el agua turbia se aclara.

\*

Por ella olvidé á mi madre ..  
¡ya ves tú si la quería!  
y ella me olvidó por otro..  
¡ya ves tú si Dios castiga!



*Trempanera m'has salio*  
como la flor del almendro...  
¡cuanta flor *trempanerica*  
se *guiela* ó se lleva el viento!

\*

¡Vidica, vidica mía,  
vidica, qué cosas tienes!  
siendo la vidica mía,  
¡cómo estás siendo mi muerte!

\*

Flores de mi naranjico  
tus palabricas no salgan...  
¡de un naranjico que tengo  
en el que la flor no cuaja!

No he tenido carta tuya  
pero de mi madre sí...  
¡y aún no le he escrito á mi madre  
y otra vez te escribo á tí!

\*

Tan lejos aquél de mí...  
tan cerca como á éste tengo...  
el que está lejos ¡qué cerca!  
el que está cerca ¡qué lejos!

\*

Muertecica *pa* mí solo,  
cuando *pa tóicos* vivía...  
¡y *abora* viva *pa* mí  
y *pa tóicos* muertecica!

## ESTROFAS

## PRIMAVERAL

Soy, en la primavera,  
como las aves:  
dulces como sus trinos  
son mis cantares;  
tiernos idilios  
también, como los de ellas,  
tengo en mi nido.

ESTROFAS

Cuando brotan las flores  
en los almendros,  
por tí, niña preciosa,  
más amor siento.  
También de flores  
llena la primavera  
los corazones.

Copia de tí sus galas  
la primavera:  
de tu seno ha tomado  
las azucenas;  
de tus megillas  
las rosas; de tu boca,  
las clavellinas.

La luz de tus miradas  
tiene la aurora;  
las palmeras tu talle  
lánguido copian;  
y á las mañanas  
la frescura les presta  
y la fragancia.



Si hay ternura en mis cantos  
es de tu pecho;  
si hay ritmos misteriosos  
son de tus besos;  
si hay alegría  
es que van saturados  
con tus sonrisas.

Si mis cantos son tristes  
es que tú penas  
y recojo en un ritmo  
tu llanto y quejas;  
y si enmudezco  
es que voy á morirme...  
¡es que habrás muerto!!!

---

\*

He sentido el dolor en el alma  
y ha lanzado mi pecho la queja  
y han pasado á mi lado los hombres  
sordos como piedras...

He buscado en los hondos barrancos  
soledad que la mía comprenda,  
¡y han hallado mis gritos de angustia  
un eco en las peñas!...

\*

Si envidiarte no sé ó compadecerte,  
al ver que lloras tu salud perdida,  
que no sé quien alcanza mejor suerte:  
si el que libra la lucha con la muerte  
ó el que libra la lucha con la vida.

---

\*

Bajo la flotadora  
batista blanca que amoroso el céfiro  
ciñe á tu talle, al que tu paso lánguido  
presta voluptuoso movimiento,  
con ritmo tentador tiemblan las duras  
seductoras turgencias de tu seno...  
Todo ojos para ver, todo sentidos  
para sentir te acecho,  
y devorando ansiosa mi mirada  
los mágicos relieves que entreveo,  
¡bendigo á Dios que tus encantos hizo  
y que me ha dado vista para verlos!

\*

Estrechamente unidas ví las manos  
de aquellos dos *amigos*,  
pareciéndome ver un gigantesco  
puente que cruza un insondable abismo

---



## DE LARGO

• ¿Si estás hermosa?... Oh, sí! con la hermosura  
de un espléndido día cuando nacen  
sus tímidos albores, mensajeros  
de la radiante luz. Pero me apena  
que dejes ya tus galas infantiles  
y que te vistan *de mujer*, cuando eres  
tan niña todavía... ¡Loco anhelo  
de arrebatarte á la dichosa vida  
de la riënte candorosa infancia!  
¡Qué desmedido afán el de tu madre  
y qué ilusión tan cáudida la tuya!

¡Qué pueril vanidad! Vestir *dé largo*  
y velar torpemente la belleza  
de tus divinas virginales formas  
en su airosa esbeltez, con los inventos  
de la moda, ridículos y cursis,  
faltos de gusto y natural donáire;  
dejar la franca risa con su encanto,  
por la afectada seriedad que hiela,  
y trocar la pureza inmaculada  
de tu casta infantil desenvoltura,  
por la estudiada forma comedida  
en la que tiene el impudor su asilo...  
Y todo para qué? Para arrojarte  
á la vida brutal de las pasiones  
que con caretas de placer te brindan  
el desengaño y el dolor ocultos;  
para exponerte en el social mercado,  
vendiéndote, tal vez, inícuamente,  
y dejarte á merced de otros cariños  
que acaso sean disfrazados odios...

Para eso tal empeño... prisa tanta  
porque esta placidez de tu inocencia  
con esa edad angelical concluya...  
¡Qué desmedido afán el de tu madre  
y qué ilusión tan cándida la tuya!...

---

\*

El barómetro fiel de mi existencia  
es tu rostro hechicero:  
si te hallas seria, tempestad segura;  
si sonríes, buen tiempo!

\*

Dudas de que te quiero  
porque te miro poco...  
¡si supieras, bien mío, cuantas veces  
para verte mejor cierro los ojos!...

\*

La he visto perezosa  
mover lánguidamente sus pestañas...  
¡sin duda es que con ellas  
se abanica la cara!

---

## COSAS DE NIÑOS

\*

Siempre que muere un niño,  
me lleno de temor y de cuidado...  
¡con qué facilidad nos los arranca  
la muerte de los brazos!...  
Mi niña se ha dormido;  
la tengo dulcemente en mi regazo...  
Si me la has de quitar, dime, Dios mío,  
¿para qué me la has dado?

\*

Le ví correr, y ví su cuerpecito  
moverse vacilante...  
le ví caer... su nacarada frente  
la ví teñida en sangre!..  
Y ved por qué corría el pobre niño:  
¡por besar á su madre!

\*

Ya la desconfianza y la malicia  
se asoman á sus ojos:  
la cándida expresión perdió su cara...  
¡qué lástima de niño tan hermoso!

\*

Los juguetes en un rinconcito,  
la casa en silencio,  
la cuna vacía, la madre llorando...  
¡y el niño en el cielo!...

---

**¡AY CUANDO NO DESPIERTE!**  

---

Del lúbrico festín en la locura,  
la dulce melodía se escuchó,  
y el pálido doncel dijo á la hermosa  
con desmayada voz:

«Mi alma, aún, de la modorra estúpida  
en que la sume de la fiesta báquica  
la bacanal frenética,

herida por la lánguida  
dulce cadencia armónica,  
se suele despertar...

¡Ay cuando embrutecida por el vértigo  
ya no despierte de la orgía bárbara,  
ni los acordes rítmicos,  
con su dulzura mágica,  
lleguen sus fibras míseras  
á estremecer jamás!...»

Calló. Sobre él, para calmar su queja,  
el coro de bacantes se arrojó,  
y el pálido doncel entre los besos  
de las lúbricas bocas, espiró!...

---



\*

Dejad... no me cureis  
la herida que en el alma tengo abierta,  
si me habeis de aplicar ese cauterio  
terrible, que se llama indiferencia.

\*

No pienses, miserable, que has gozado  
de todos los placeres y dulzuras;  
la riqueza mayor no es la del oro,  
ni todo se consigue con su ayuda...  
Tú no has sentido, como yo he sentido,  
ni podrás sentir nunca,  
¡el sublime placer de los dolores...  
la delicada miel de la amargura!

---

\*

Sobre la fina arena de la playa  
que orla la espuma de nevados flecos,  
como nítida perla  
que la mar arrojava de su seno,  
desnudo ostenta una mujer hermosa  
su nacarado cuerpo  
que arrulla el oleaje, acariciando  
la tentadora carne con sus besos...

Mis ardorosos labios  
con sed de amores en la mar sumerjo...  
¡no son las ondas de la mar salobre  
lo que me ha de quitar la sed que tengo!

\*

La gran virtud de infinidad de hermosas,  
pese á dogmas humanos ó divinos,  
consiste en que practican este adagio:  
*quien quita la ocasión, quita el peligro.*

---

\*

¿Que no amas? No es verdad. No es, como dicen,  
tu corazón de hielo;  
tienes una pasión, yo la conozco:  
¡estás enamorada de tu espejo!

\*

Aunque nunca hemos hablado,  
hay una historia muy larga  
entre ella y yo, que la saben  
solo los ojos y el alma.

\*

Tengo una herida que quizás la muerte  
no la cure tampoco,  
y que mana perenne la ponzoña  
del rencor y del odio:  
¡es una puñalada de desprecio  
que llevo en mi amor propio!

---



Detesto del placer la deslumbrante  
límpida copa;  
con insensato gozo  
la miraría rota...  
¡La detesto! he probado  
su condición traidora:  
rebotante la ví, llenos sus bordes  
de la espuma engañosa  
y en su fondo encontré para mis labios  
de néctar solo miserables gotas  
que aumentaron ardientes  
mi sed abrasadora.  
¡La detesto! ¡Llevaos  
la deslumbrante copa!...  
¡dadme la del dolor en cuyo fondo  
la hiel jamás se agota!

---

\*

¿Que no serás esclavo? ¿Que no amas?  
¿Que profesas por dogma el egoismo?  
Serás esclavo de peor especie:  
¡esclavo de tí mismo!

✽

¡Pobres séres los que el frío  
con sus rigores maltrata!...  
¡Ay si el frío invade el cuerpo!  
¡¡Ay si el frío invade el alma!!

\*

Porque en todos los momentos  
me encuentran solo, se extrañan;  
¡no saben cuanto acompañan,  
á veces los pensamientos!

---

\*

Bien sé que es injusto pedirte que esclava  
solo á mi cariño  
correspondas y solo te mires  
en los ojos míos.  
Bien sé que es injusto,  
bien sé que es inicuo  
que sufras cautiva cadenas que ciego  
mi amor te forjara con sus egoismos...  
Pero siempre que pienso que en otro  
pudieras, acaso, poner tu cariño...  
cada vez que en mis fiebres amantes  
celoso imagino  
que feliz arrobarte pudieras  
mirando otros ojos que no son los míos...  
y adormirte con otros arrullos...  
con otros suspiros...  
siento una amargura...  
¡qué amargura más grande, bien mio!...

---

## FÚNEBRE

Los ví destacarse del torpe gentío  
que frívolo turba la paz de los muertos...

Con su blusa negra

iba el pobre obrero,

y, á su lado, con negras ropitas

sus tres pequeñuelos...

La profunda tristeza en sus rostros

y el luto en sus cuerpos,  
bien claro expresaban que el grupo sentía  
de una madre el fatídico hueco.

. . . . .

Cerca de una fosa  
pobre como el muerto,  
yo los ví sollozar silenciosos  
y sentí su congoja en el pecho.  
Los húmedos ojos clavados tenían  
con ternura infinita en el suelo,  
¡como si quisieran  
penetrar en la tierra con ellos!...

Ya están todos juntos, pensé con tristeza,  
ya están todos juntos y el grupo completo;  
no falta la madre... bien cerca la tienen  
¡llenando su hueco!

---



\*

Es igual que la nieve  
de la alta sierra  
su rostro que lo envidian  
las azucenas;  
y sus palabras...  
¡también como la nieve  
las siente el alma!

\*

¡Misteriosa cadena!  
¿Ves esa niña tan hermosa y buena?  
Pues hace, aunque inconsciente,  
de cada amante suyo un delincuente.

\*

Eres pura á tu modo, como muchas,  
y eso es conforme la virtud se tasa.  
¡No te habrás entregado con el cuerpo;  
pero te has entregado con el alma!

---

\*

Tu artística cabeza  
de irreprochables prodigiosos trazos,  
de rostro y de garganta  
como la nieve, blancos,  
sobre tu seno hermoso que se ostenta  
por el escote del luciente raso,  
parece un busto de soberbias líneas,  
que un divino cincel labrara en mármol...  
No temas, bella niña, no te enojas  
porque á la piedra helada te comparo,  
¡que llevas en tus ojos luz del cielo  
y fuego tienes en tus rojos labios!

\*

Desde que siento hasta en su amor, hastío,  
toda dicha futura me dá frío.

---

\*

«¿Lo quereis? pues disfráz; el más de moda,  
de la moral y la razón afrenta.

De hoy para atrás idiota me declaro  
y abjuro ¡vive Dios! de mis ideas.

Seré, para igualarme con vosotros,  
todo lo vil que os empeñais que sea:

apóstata, servil, rastrero, infame,

hipócrita, canalla, sinvergüenza...

¡seré el más despreciable de la odiosa  
raza del mal que con los buenos medra!»

• • • • •

¡Así gritaba el mísero harapiento,

del hambre en la horrorosa borrachera!...

\*

¿Que no la calumniaste? ¿Que tu lengua  
no dijo en su desdoro una palabra?  
Y la sonrisa aquella que tenías  
maliciosa y sarcástica?!


\*

A tu lado, mirándote, he sentido  
lo que asomado á un precipicio siento:  
la fuerza tentadora  
de la atracción... ¡el vértigo!

---

ESTROFAS

\*



Yo sé que lo quieres,  
que te ciegas por él y no vives;  
yo sé que el ingrato cruel te desdenea  
y que te hace sufrir lo indecible.  
Tú niegas la angustia mortal que padeces  
y una indiferencia mentirosa finjes;  
tú escondes la pena  
y, ante sus desdenes, nerviosa te ríes...  
¡Qué risa la tuya! ..  
¡ríendote gimes!...  
¡Qué risa la tuya!... Lloras y no te rías,  
no te martirices,  
desahöga tu pecho y el llanto  
tu dolor alivie,  
lloras y no te rías  
que, acaso, si lloras, yo piense que ríes...  
¡déjate esa risa que me llega al alma  
como queja triste!

---

\*

Siempre que un sér de aquellos que adoramos  
de nosotros se aleja,  
decimos tristemente: «¡Qué vacío  
dentro del alma queda!»  
Vacío?... no! ¡Cómo ha de ser vacío  
lo que el dolor con su amargura llena!

\*

Rasgo sublime en criatura humana:  
su honra no vendió por cien millones  
y su precio fué luego una mirada.

\*

Para las tempestades de mis penas  
tiene mi vida un puerto;  
aislándome de todo, me refugio  
en la dulce abstracción de tu recuerdo.

---

\*

¡Pretendiendo olvidar á aquel ingrato,  
de tal manera con tu amor te ensañas  
que, queriendo arrancarte sus recuerdos,  
te arrancas á pedazos las entrañas!

\*

¡Tan de verdad te quiero,  
que huyo de que me quieras,  
para evitar que, como yo me muero,  
entre dolores espantosos mueras!

\*

Tal es su encanto, tan hermosa es ella,  
que lleva en derredor, por donde pasa,  
el esplendor soberbio de una estrella  
que, al mismo tiempo que deslumbra, abrasa.

---

\*

No temo que en mis labios  
la risa para siempre se haya muerto;  
pero, al sentir mis ojos  
ante el dolor tan secos,  
me ha dado una tristeza de mí mismo...  
¡me ha dado un miedo!...

---



**¡GUERRA Á LA GUERRA!**  

---

Otra vez el augurio pavoroso  
de guerra nos asalta...  
Otra vez espantosa y repugnante  
la insensatez humana!  
¿Qué librais, por mi vida, desdichados,  
los que alentais esa contienda bárbara?  
¿qué librais por mi vida?  
¿por qué vais á luchar que tanto valga  
como la vida hermosa

á la paz y al trabajo consagrada?

Señor, ¿qué altar es ese  
que en holocausto de su fé reclama  
el triste sacrificio  
de las cosas más santas?

Señor, yo tengo madre... ¡como todas  
de buena y desdichada!...

Señor, ¿qué altar es ese que la exige  
pedazos de su alma  
y días angustiosos sin consuelo,  
llorando desolada?

Señor, ¿qué vale tanto  
como valen sus lágrimas?

. . . . .

¡No más guerras, por Dios; por el que un día  
sacrificóse en aras  
del amor de los hombres  
que como bien supremo predicaba!  
No más guerras, por Dios; en nuestros campos

las juveniles fuerzas hacen falta,  
mas no para luchar estérilmente:

la tierra las reclama  
para darnos los bienes bendecidos  
que pródiga nos guarda.

Fructífero sudor, sudor honrado  
pide la tierra, de labores ávida;  
no la regueis con sangre...

¡no la regueis con sangre, que se mancha!

. . . . .

No más guerra por Dios; guerra á la guerra  
y á los que atenten á la paz sagrada;  
guerra de paz, de bien, de buen ejemplo,  
guerra de tolerancia;

ceded todo derecho; dadlo todo;  
cesen las viles ansias

y acaben, de una vez, las ambiciones  
que la discordia fraguan.

No más guerras, por Dios... ¡tenga la madre  
completa su nidada!

\*

¿Mamarracho? mal gusto?  
que falto á la etiqueta rigurosa?  
¡Conozco los patrones  
y sé que está la estupidez de moda!

---

\*

Llena con indecentes  
chistes, las vaciedades;  
presenta el adulterio como cosa  
de las más naturales,  
con mofa de maridos antipáticos  
burlados por simpáticos amantes;  
despierta el patriotismo  
con la *Marcha de Cádiz*  
y haz llorar con patrañas,  
huérfanas de la lógica y el arte.

Todo esto, en el teatro,  
ténlo como filón inagotable...  
¡aurífero filón que es gloria, fama,  
honras, honores, todo lo que vale!  
Pero ¡ay de tí! si mientas á los ricos  
ó dices que los pobres pasan hambre,  
porque entonces, sin duda,  
que vas al manicomio ó á la cárcel.

---

\*

¡Cuánto hubieran reído si sorprenden  
á la sencilla y elegante dama  
mirando al *pobre diablo* con amante  
dulcísima mirada  
reveladora de intimas  
irreprochables ansias!...  
¡Qué saben de estas puras  
pasiones delicadas  
todos esos ridículos esclavos  
del smokin, del frac y la corbata,  
si un figurín de modas  
tienen solo por alma!...

---



No se secó la fuente;  
rebosan, que revientan sus veneros...  
es que los puros hilos de sus aguas  
cruél trocó la indiferencia en hielo;  
es que empañó sus limpidos cristales  
de la perfidia el cieno.  
No se secó la fuente...  
¡es que mana por dentro!



La planta aquella soy que, cuando hieren  
su tierno corazón, destila azúcar:  
cada vez que en mi alma  
la herida del dolor es más profunda,  
más dulce y abundante es el venero  
del puro manantial de mis ternuras!

---

CUBIERTA DE FLORES  
—

Cubierta de flores  
de la niña adorada la reja  
dejé muchas noches...  
Cubierta de flores,  
al altar, olvidándome ingrata,  
marchó con otro hombre!

• • • • •

Cubierta de flores



en el negro ataud va la niña...

la niña de entonces...

Cubierta de flores

otra novia, su mano le entrega

después á aquél hombre!

. . . . .

¡Eternas traiciones!

A la tumba de aquella, el ingrato

jamás lleva flores...

¡Eternas pasiones!

¡Esa tumba la tengo yo siempre

cubierta de flores!

---

\*

Sé que ya con nada  
se turba tu sueño;  
sé que ya no sientes...  
¡qué alivio es saberlo!  
sé que ya no penas igual que los vivos...  
¡dichosos los muertos!...  
Lo sé; pero sufro  
mortales desvelos  
al pensar, cuando llegan las noches  
tristes del invierno  
con sus lluvias que agrietan las tapias  
y calan el suelo,  
que, en la tierra, mojados y fríos  
estarán tus huesos.

. . . . .  
. . . . .

Durante esas noches,  
la lluvia en el alma parece que siento  
¡y el frío que, acaso,  
sentireis los muertos!...

**SECTARIAS**

\*

Flacos se quedan los pobres,  
flacos los ricos se quedan;  
los pobres de sus trabajos  
y los ricos de sus fiestas.

\*

¡Anda con Dios, que he visto  
que haces palacios  
amasando de pobres  
sudor y llanto!  
De esa argamasa  
los palacios, á veces,  
se hunden y aplastan.

---

\*

Aprisa la gente,  
y en la sombra la triste enlutada  
muda como siempre.

Aprisa la gente,  
y en la escuálida mano tendida...  
¡tan solo cae nieve!

\*

Quitad la helada nieve  
de los caminos...  
y ofreced á los pobres  
amor y abrigo.  
¡Desaparezca  
de los pechos la nieve...  
*la indiferencia!*



\*

Con ojos voraces  
en la tienda á los pobres he visto  
mirar los manjares.  
¡Con ojos voraces!...  
¡si en la vida de todo nos sobra,  
por qué tienen hambre?!...

\*

Trabaja y trabaja,  
y mermados de pan y placeres  
la vida se pasan.  
¡Trabaja y trabaja...  
mientras otros derrochan riquezas  
viviendo en la holganza!

---

\*

Cuando nace el día,  
bostezando aún de sueño, al trabajo  
los pobres caminan.

Cuando nace el día,  
buscan, hartos de goces, los ricos  
su cama mullida!...

\*

Los obreros marchan  
de un burgués en entierro lujoso  
llevando la caja.

Los obreros marchan,  
¡del burgués, hasta muerto, pacientes  
sufriendo la carga!...

---

LA MINA  
—

## 1.

En la región minera, donde guarda  
tesoros fabulosos la fortuna,  
del seno misterioso de la sierra  
en las entrañas ricas y profundas;  
sobre el pardo granito que se extiende  
por la ladera abrupta  
donde ostentan los pinos en sus copas  
la perennal verdura,  
levanta sus sencillos artefactos,  
de forma tosca y ruda  
la mina, donde, lleno de esperanzas,



con fé el minero y ambiciones justas,  
laborioso horadó en la peña el hondo  
pozo de boca oscura.  
Obra tremenda que el constante brazo  
labró, dándose ayuda  
con el agudo pico, que incansable  
clavó en la peña la afilada punta  
y donde en tonos mágicos irradia  
el agua cristalina que resuda  
algún venero de delgados hilos  
que el musgo obscuro de la roca oculta;  
donde en ecos fantásticos las voces  
pavorosas retumban;  
donde á través de las espesas sombras,  
con trabajo en el muro se vislumbran  
las fauces de la angosta galería  
que abre la entraña de la roca dura.  
Sitios que el hombre temerario sonda  
y como mares tenebrosos surca,  
siendo su norte el rico criadero

que en los antros profundos se sepulta,  
y entre las densas capas de la tierra  
siendo su guía la imantada aguja...

## II

Allí, en el hueco cavernoso abierto  
en las secretas lóbregas honduras,  
donde los rayos de la luz del día  
no penetraron nunca,  
pende el candil, sujeto por el garfio,  
del risco en las estrechas coyunturas,  
ó en el saliente flanco que en la fuerte  
roca dejara la labor inculta;  
y de su roja y humeante llama  
al débil resplandor que escaso alumbra,  
cual valiosa y brillante pedrería  
destella el mineral que, en vetas puras,  
siguiendo del filón los varios giros,  
se presenta del cuarzo entre las juntas...  
De aquel lugar recóndito, que llena

una atmósfera impura,  
á través de una niebla misteriosa,  
de átomos y de luz mezcla confusa,  
del infeliz minero la fantástica  
silueta vagorosa se columbra...  
El hijo del trabajo; el desdichado  
que á los cielos, ambiente y luz renuncia,  
y en el antro asfixiante y tenebroso  
un mísero pedazo de pan busca;  
el héroe siempre incógnito, indomable,  
que en espantosa lucha  
trabaja ante el peligro y no se arredra  
y provoca la furia  
del mortífero gas, del explosivo,  
de la mole infernal que se derrumba,  
del paso que rehundiéndose se cierra  
y de la sed y el hambre las angustias;  
el mago que adivina los tesoros,  
y audaz, donde se ocultan  
impávido penetra y los dá al mundo

mientras, proscripto vil de la fortuna,  
acaso en un sarcasmo de la suerte  
necesidades fieras le torturan;  
el paria infortunado; el triste obrero  
que por su redención en balde pugna,  
cubiertas del sudor de la fatiga  
sus carnes maceradas y desnudas,  
siguiendo del filón la caprichosa  
desconocida ruta,  
corta el rico metal que se destaca  
sobre la piedra oscura.  
Allí canta el minero sus pesares  
y á ratos, sus venturas;  
pesares negros como aquellas peñas,  
y hondos como las simas que le escuchan...  
¡venturas tan fugaces y tan tristes  
como la débil luz con que se alumbra!...  
Y el mineral, que siempre corta alegre  
aunque en nada á su dicha contribuya,  
como gnomos que avaros acudieran

á mágica conjura,  
otros mineros en la negra sombra,  
donde vagas se pierden sus figuras,  
lo arrastran por la angosta galería  
y por escalas y pendientes cruzan,  
hasta el pozo que aguarda con sus cables  
de los que penden las soberbias cubas  
y los anchos y dobles esportones  
que esperando la carga se columpian.  
Y al dar al mineral, del cielo alegre  
la luz brillante que la esfera inunda,  
derramando torrentes de destellos,  
como ascua de oro líquido fulgura;  
atónito el que arriba lo recibe  
á sus tonos radiantes se deslumbra,  
y por sonrisa del placer, el gesto  
ceñudo del dolor, rápido, muda.  
Y aumenta el movimiento de la mina  
con augurios felices de fortuna,  
pues todos en su sér tienen la fibra

de la codicia oculta  
y sueños y esperanzas que les prestan  
lenitivo á sus penas y á sus dudas...

## III.

Mina, donde se encierran los tesoros  
de la tierra fecunda,  
lo que tus senos misteriosos guardan,  
el hombre lleno de ansiedades busca,  
hallando su ruina muchas veces  
y pocas su fortuna...  
Contigo se levantan los palacios  
que á la miseria y al trabajo insultan,  
mientras allá, en los antros tenebrosos,  
donde su suerte mísera le abruma,  
con el rostro que pálido y sombrío  
presenta del dolor huellas profundas,  
*el hijo del trabajo, el desdichado  
que por su redención en balde pugna,  
cubiertas del sudor de la fatiga*

*sus carnes maceradas y desnudas,*  
maldiciendo su bárbaro destino,  
destroza con rencor la piedra dura  
que produce para otros las riquezas  
y reserva para él, traidora y muda,  
la catástrofe horrenda en que implacable  
su cuerpo como masa vil estruja,  
¡abriéndole, en los lóbregos abismos,  
en espantosa soledad, la tumba!..

---

## RESURREXIT

. . . . .  
. . . . .

Vencieron los inícuos, los infames,  
los inhumanos déspotas... Cumplióse  
la miserable ley de los tiranos,  
y el mártir infeliz, el bueno, el justo,  
con la pesada cruz llegó hasta el Gólgota...  
Eclipsóse la luz y desatóse  
siniestro el huracán; furioso el rayo  
sobre la vil humanidad, la muerte



llevó sin compasión, y las altivas  
torres, tal vez, cayeron tremebundas...  
fatídicas reinaron las tinieblas...

El Hombre Dios moría!... se engendraba  
la redención sublime de los pueblos,  
como gérmen supremo de la vida.

. . . . .

La luz alboreó... las muchedumbres  
de su profundo sueño despertaron  
y, en paz y redimidas, vieron como  
resucitó el Dios Hombre!

. . . . .

. . . . .



**¡MIS PEQUEÑOS!**  
—

Igual que dos niños los dos se reían,  
igual que dos niños tenían sus juegos...  
¡gozaban tan pura, tan cándidamente,  
la nena y su abuelo!...

Mi nena, mi padre,  
dos hijos á un tiempo:  
mi nena tan débil, tan débil... ¡tan tierna!...

mi padre tan débil, tan débil... ¡tan viejo!...

Mis niños, mis hijos:

su apoyo lo tienen los dos en mi cuerpo;

su amparo lo tienen los dos á mi sombra;

su abrigo lo tienen los dos en mi pecho.

. . . . .

Una idea cruel me tortura

barrenando tenaz mi cerebro...

llenándome el alma de angustias mortales...

robándome el sueño...

engendrando unas sombras horribles

en mi pensamiento!...

Despojado de toda fortuna,

de toda riqueza proscripto y ajeno,

yo soy un esclavo del santo trabajo,

un mísero obrero,

que gana en la ruda diaria tarea

tan solo y apenas el pobre alimento...

Si me falta la vida, Dios mío,

¿qué apoyo? qué amparo? qué abrigo les dejo?

¿Qué va á ser de estos dos pobres séres

que pasan la vida jugando y riendo?

¿Qué va á ser de mi nena, tan tierna?

¿Qué va á ser de mi padre, tan viejo?

¡No quiero pensarlo!

¡Dios mío, no quiero!...

Sin el pan que estos brazos les ganan

y sin este querer que les tengo

¿qué no sufrirían?

¿qué sería de ellos?

El hambre!... los fríos!...

¡qué tratos infames!... ¡qué inícuos desprecios!...

¡Qué tristes!... ¡qué tristes

me echarían los pobres de menos!...

En cambio allí enfrente,  
en la inexpugnable mansión del dinero,

está el poderoso sin estos cuidados,

sin estas ideas que son mi tormento...

de toda fatiga,

de toda penosa labor á cubierto...  
sin otra tarea su vida de holganza  
que el vicio y el tedio...  
Y, el día en que muera,  
pondrá sus afectos  
á salvo de amargas miserias cruëles...  
á salvo de días muy negros. . ¡muy negros!...  
y, amasado con llanto de pobres,  
tal vez con la sangre de miles de obreros,  
tendrán pan sus hijos, su viuda, sus padres...  
sus torpes mancebas... ¡tendrán pan sus perros!

Su pan tendrán todos  
y, si yo me muero,  
mi nena y mi padre,  
mis pobres pequeños...  
¡no quiero pensarlo!  
¡Dios mío, no quiero!...

que cuando imagino que puede faltarles  
el pobre sustento,  
oleadas de sangre me ciegan

y de rabia y dolor enloquezco  
y todos los goces y toda la vida  
de esa vil sociedad que desprecio,  
para esterminarlos con gozo infinito,  
juntos en mis manos quisiera tenerlos...  
¡de esa vil sociedad de encumbrados  
que aplastan al pobre que sufre su peso!...  
Sí, míos!... Ser amo!... Con todas mis fuerzas  
oprimirlos, igual que hacen ellos,  
estrujarlos igual que me estrujan,  
                                ahogarlos en cieno...  
y tener el placer inefable  
de poder contemplarlos deshechos!...

---

**¡FRATRICIDA!**  

---

Tú en el lujoso tren: sobre el mullido  
cojín de seda; en criminal holganza,  
viviendo á costa mía... Yo en el lodo,  
sujeto al yugo del brutal trabajo,  
sin reposo y sin pan... ¡Maldito seas!  
¡Dios será justo, al fin, Cain infame!

---

**¡NI PAZ Á LOS MUERTOS!**  
—

Donde yacen los ricos, se ostentan  
panteones de lujo soberbio,  
y en sus tumbas coronas riquísimas  
amontona orgulloso el dinero.  
Donde yacen los pobres, hay cruces  
de madera pintadas de negro,  
y dispersas las flores humildes  
que les dieran los campos espléndidos.  
Donde yacen los más desgraciados,  
en la fosa común, donde fueron  
arrojados cual viles despojos,  
¡no hay la tierna expresión de un recuerdo!  
¡Diferencias sociales! ¡Abortos  
engendrados por dogmas perversos!  
¡Diferencias sociales que, miseras,  
hasta turban la paz de los muertos!

---



DIA DE REYES  
—

La escuálida mujer de humilde traje  
y de pálido rostro,  
ansiosa contemplaba los juguetes  
del bazar suntuoso,  
con expresión de pena y amargura  
y con ávidos ojos...

«Sus hijos no tendrán, pensé con rabia,  
lo que les sobra á otros.»

Y maldije esta vida miserable  
y el privilegio vil que cede al oro  
¡lo que niega á la madre que en su pecho  
lleva de la ternura los tesoros!

---

## LA LUCHA BÁRBARA

Yo observé aquella lucha  
de ansias locas de amor, de *ellas* y de *ellos*,  
lucha sorda y horrible  
que carcomía los ardientes pechos...  
lucha contra la torpe tiranía  
de sociales preceptos...

Observé la protesta en las miradas  
cargadas de pasión y de deseos,  
en los hondos suspiros,  
en los latentes senos...

Y ví con claridad incontrastable,  
que hubieran todos proclamado, á un tiempo,  
la santa libertad de los amores,  
reconocida como bien supremo ..

Mas nadie se atrevió, por más que todos  
estuvieran de acuerdo,  
y siguió la batalla de miradas,  
dulces suspiros y latir de senos...  
Uncidos á un brutal puritanismo,  
ó débiles ó necios,  
¡al borde de la fuente de la vida,  
se morían sedientos!...

---

## LA SIEGA

Temprano ¡bien temprano!  
amaneciendo, á penas,  
los pobres segadores  
emprenden su tarea...  
¡Temprano!... ¡Bien temprano!...  
no porque *con la fresca*  
encuentren los braceros infelices  
su penosa labor más llevadera;  
temprano, bien temprano,

porque dura más tiempo la faena...

porque así más *se suda*

¡y el jornal miserable se aprovecha!

. . . . .

¡Temprano á padecer!... á reventarse!...

¡Maldita *tempranera!*

Si el goce, para el pobre

ó tarde ó nunca llega,

en cambio, no le faltan

madrugadoras penas!

. . . . .

. . . . .

. . . . .

Relumbra el sol y abrasa,

los campos se caldean,

el suelo se calcina

y las mieses se tuestan...

Relumbra el sol; riñente

la gran Naturaleza

parece que la pródiga abundancia

de los campos celebra...

Relumbra el sol; y el hombre vil que explota  
al hijo del trabajo, altivo muestra  
la faz radiante de brutal orgullo  
y alegría soberbia...

Todos aquellos campos  
que le ofrecen magnífica cosecha,  
son suyos nada más; de él es el oro  
que en derredor á mares centellea.

. . . . .

Relumbra el sol y las cigarras cantan...

Relumbra el sol y el amo se recuesta  
sobre la miés, allí donde se extiende  
sombra apacible y fresca...

Sueños de bienestar, sueños de hartura,  
seguramente, arrullarán su siesta...

Relumbra el sol y las cigarras cantan  
y el hombre aq̄uel felicidades sueña,  
en tanto que hay cerebros

preñados de tinieblas,  
y bocas que suspiran  
y pechos agobiados de tristezas...  
Vedlos allí: los pobres segadores  
que apilan la riqueza...  
Aquellos cuyas manos  
cogen el pan de la fecunda tierra;  
¡aquellos desdichados que, más tarde,  
acaso no lo prueban,  
y más hambre padecen  
cuanto más el burgués sus trojes llena!...  
Vedlos allí: sus encorvados cuerpos  
que el sol rabioso quema,  
bañados en sudor y jadeantes...  
agotando sus fuerzas  
para que goce aquél que está á la sombra  
y que en holganza criminal ensueña  
quizás con sus inícuas ambiciones,  
gérmenes de bochornos y bajezas  
y esclavitud y tiranía horribles

y ludibrio y vergüenza,  
en que hundirán la frente aquellos hombres  
que, solo para él, gastan sus fuerzas...  
¡aquellos que los campos  
con su sudor y con su sangre riegan!...

Aquellos infelices segadores  
haraposos y flacos!... Vedlos!: llevan  
la marca de penoso desaliento  
sus caras macilentas,  
que acusan la fatiga  
y el hambre y la miseria.

¡Ah, tristes desgraciados, no así deben  
cogerse las cosechas,  
que pródiga y á todos,  
su pan ofrece la fecunda tierra!  
Ya vendrán otros tiempos  
que á paso de gigante, tal vez, llegan,  
y tendreis vuestro pan, lo mismo que otros  
también tendrán su pan y su tarea.



No lo dudeis, vendrán; el alma ansiosa  
aquellos días de igualdad espera  
en que, libres los míseros esclavos,  
¡hacer podremos la abundante siega!

---

\*

Me abrumó la grandeza suntuosa  
del hermoso y brillante coliseo  
y, pensando que estaba en inviolable  
sacratísimo templo,  
prosternado ante el ara y por ofrenda,  
puse la fé profunda de mi pecho.

. . . . .  
¡Despertóme, de súbito, la turba  
que, en loco desenfreno,  
el sagrado lugar lo dedicaba  
á irreverente bárbaro comercio!

. . . . .  
Señor del arte, la moral y el juicio:  
castiga el afrentoso sacrilegio...  
¡envía otro Jesús que á latigazos  
eche á los mercaderes de los templos!

---

## ¡ASÍ SE ALZARÁN!

--

Los últimos serán los primeros

SAN MATEO

Cap. 19, versículo 30.—Evangelio.

En inmensas terribles legiones  
desatadas cual fiero huracán  
que con loco fragor arrasara,  
talando y barriendo cual tromba infernal;  
como indómitas férvidas olas,  
que rompiendo los diques del mar,  
se lanzáran furiosas, sembrando  
la muerte con justa suprema igualdad,  
cual fatidico incendio espantoso

que abrasara la tierra voraz,  
convertido en enorme cauterio  
del cáncer que sufre la vil sociedad,  
así se alzarán...

soberbios los que antes esclavos humildes  
con hiel y con llanto ganaron su pan;  
así los proscritos de frente abatida  
que marca infamante el estigma social,  
reclamando sus justos derechos  
un día que, acaso lejano no está,  
así se alzarán,

¡y, tras noches de luto y tinieblas,  
tendremos auroras de dicha y de paz!

---

## LA PENA DEL TALIÓN

—

. . . . .  
. . . . .

Y dando cima á la labor inmensa  
de santa redención, y arrebatando  
en pos de sí las redimidas turbas,  
la Justicia subió sobre el hermoso  
carro triunfal llenándolo de obreros,  
y con acento soberano, dijo:

—«¡Ya los domé! Uncidos al potente  
carro del triunfo van; llevan la carga  
de los que fueron sus esclavos viles...  
¡De su propio delito el peso sufren!..  
Sobre su innoble afeminada carne,  
no endurecida por trabajo alguno,  
mi látigo se agarra; y al deleite  
que me produce su dolor, mis fuerzas  
se centuplican y descargo el odio  
que las opresas razas devoraron,  
hundidas en el cieno de los siglos  
por los crímenes de ellos arrojadas.

. . . . .  
¡Tirad cual viles bestias, miserables!..  
Sufrid de la venganza contenida  
el loco ensañamiento... ¡Solo es vuestra  
la culpa que engendró tantos horrores!»

# INDICE

Lector. . . . .	4
— CANTARES:	
Yo me quisiera morir . . . . .	6
Dicen que las palabras . . . . .	“
Ya no vienen cartas tuyas . . . . .	7
El ir á la guerra debe . . . . .	“
Más te quiero peña dura . . . . .	“
Cuando vuelva, si es que vuelvo, . . . . .	8
¡Qué bien lava mi nena! . . . . .	“
No te dejo de querer, . . . . .	“
El empeño de un querer . . . . .	9
Sin piedad mandas tus hijos . . . . .	“
No me importa la nieve . . . . .	“
¡Los que no creen en la dicha . . . . .	10
¡Qué tristeza producen . . . . .	“
Aunque es raro, tén por cierto . . . . .	“
No llores más por quien lloras . . . . .	11
Yo no dejo la sendica . . . . .	“
¡Ingrata, mejor que tú . . . . .	“
Cariñico que empezó. . . . .	12
Cuando me dijeron . . . . .	“
Para mis penicas tengo . . . . .	“
Por ella olvidé á mi madre.. . . .	13
<i>Trempanera m'has salio</i> . . . . .	“
Vidica, vidica mia, . . . . .	“

## II

Flores de mi naranjico . . . . .	13
No he tenido carta tuya . . . . .	14
Tan lejos aquél de mí . . . . .	15
Muertecica <i>pa</i> mí solo . . . . .	16

### — ESTROFAS:

<b>Primaveral</b> . . . . .	16
He sentido el dolor en el alma . . . . .	19
Si envidiarte no sé ó compadecerte, . . . . .	19
Bajo la flotadora . . . . .	20
Estrechamente unidas vi las manos . . . . .	20
<b>De largo.</b> . . . . .	21
El ba rómetro fiel de mi existencia . . . . .	24
Dudas de que te quiero . . . . .	24
La he visto perezosa. . . . .	24
<b>Cosas de niños.</b> —Siempre que muere un niño, . . . . .	25
Le ví correr, y ví su cuerpecito . . . . .	25
Ya la desconfianza y la malicia . . . . .	26
Los juguetes en un rinconcito . . . . .	26
<b>¡Ay cuando no despierte!</b> . . . . .	27
Dejad... no me cureis . . . . .	29
No pienses, miserable, que has gozado . . . . .	29
Sobre la fina arena de la playa . . . . .	30
La gran virtud de infinidad de hermosas . . . . .	30
¿Que no amas? No es verdad. No es, como dicen, . . . . .	31
Aun que nunca hemos hablado . . . . .	31
Tengo una herida que quizás la muerte . . . . .	31
Detesto del placer la deslumbrante . . . . .	32
¿Que no serás esclavo? ¿Que no amas? . . . . .	33



### III

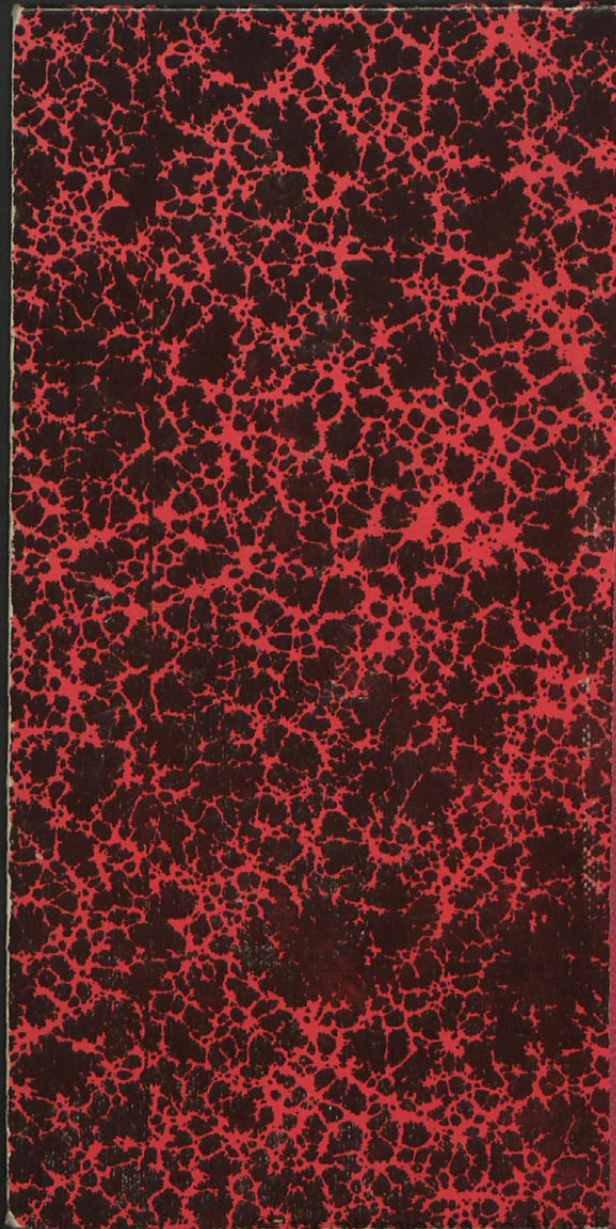
¡Pobres séres los que el frío . . . . .	33
Porque en todos los momentos. . . . .	"
Bien sé que es injusto pedirte que esclava . . . . .	34
Fúnebre . . . . .	35
Es igual que la nieve . . . . .	37
¡Misteriosa cadena! . . . . .	"
Eres pura á tu modo, como muchas, . . . . .	"
Tu artística cabeza . . . . .	38
Desde que siento hasta en su amor, hastío, . . . . .	"
"¿Lo quereis? pues disfráz; el más de moda . . . . .	39
¡Que no la calumniaste? ¿Que tu lengua. . . . .	40
A tu lado, miráadote, he sentido . . . . .	"
Yo sé que lo quieres. . . . .	41
Siempre que un sér de aquellos que adoramos . . . . .	42
Rasgo sublime en criatura humana: . . . . .	"
Para las tempestades de mis penas. . . . .	"
¡Pretendiendo olvidar á aquel ingrato . . . . .	43
¡Tan de verdad te quiero, . . . . .	"
Tal es su encanto, tan hermosa es ella, . . . . .	"
No temo que en mis labios . . . . .	44
¡Guerra á la guerra! . . . . .	45
¡Mamarracho? mal gusto? . . . . .	48
Llena con indecentes . . . . .	49
¡Cuánto hubieran reído si sorprenden . . . . .	50
No se secó la fuente; . . . . .	51
La planta aquella soy que, cuando hieren . . . . .	"
Cubierta de flores . . . . .	52
Se que ya con nada . . . . .	54

## — SECTARIAS:

Flacos se quedan los pobres . . . . .	56
¡Anda con Dios, que he visto. . . . .	"
Aprisa la gente . . . . .	57
Quitad la helada nieve . . . . .	"
Con ojos voraces . . . . .	58
Trabaja y trabaja . . . . .	"
Cuando nace el día, . . . . .	59
Los obreros marchan . . . . .	"
La mina . . . . .	60
Resurrexit . . . . .	68
Mis pequeños . . . . .	70
¡Fratricida! . . . . .	75
¡Ni paz á los muertos! . . . . .	76
Día de reyes . . . . .	77
La lucha bárbara . . . . .	78
La siega . . . . .	80
Me abrumó la grandeza suntuosa . . . . .	86
¡Así se alzarán! . . . . .	87
La pena del Tali6n . . . . .	89



*Mua pesela*



F

EST  
TA  
N.



FOLLETOS

VARIOS

AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA  
ARCHIVO

ESTE

17

TABA

C

N.º

10-42